

LO UNARIO Y EL CAMPO DE LO UNIANO EN EL SEMINARIO 12: “PROBLEMAS CRUCIALES PARA EL PSICOANÁLISIS”

THE UNARY AND THE FIELD OF THE UNIAN IN SEMINAR 12: “CRUCIAL PROBLEMS OF PSYCHOANALYSIS”

Mazzuca, Roberto¹

RESUMEN

El propósito de este trabajo es examinar en el *Seminario 12 “Problemas cruciales del psicoanálisis”* la distinción entre lo unario y lo uniano. Con referencia a la génesis lógica de la serie de los números enteros, propuesta por Frege, fundada en el 0 como origen y el 1 que lo nombra y desplaza formando el sucesor, Lacan introduce el Uno numérico -diferente del Uno totalidad-, que se presenta en dos versiones: como sucesor que se desplaza en la serie, y como un número determinado. Queda sin definir si este Uno numérico es diferente del rasgo unario. Lacan establece una homología entre el concepto de sujeto y el concepto de cero de Frege: así como el 1 representa el 0 para otro 1, el significante representa el sujeto para otro significante. Además, define a la díada sexual como falsa díada. También se aproxima a considerar la naturaleza del número como real.

Palabras clave:

Rasgo unario, Uno totalidad, Uno numérico, Sujeto.

ABSTRACT

The purpose of this work is to examine in *Seminar 12 “Crucial Problems of Psychoanalysis”* the distinction between the unary and the unian. With reference to the logical genesis of the series of integers, proposed by Frege, based on 0 as origin and 1 that names and displaces it, forming the successor, Lacan introduces the numerical One -different from the totality One-, which is presented in two versions: as a successor it moves in the series, and it also constitutes a determined number in it. Whether this numerical One is different from the unary trait, remains undefined. Lacan establishes a homology between the concept of the subject and Frege's concept of zero: just as the 1 represents the 0 for another 1, the significant represents the subject for another significant. In addition, he defines the sexual dyad as a false dyad. It also comes close to considering the nature of the number as real.

Keywords:

Unary trait, One totality, One numerical, Subject.

¹Universidad de Buenos Aires UBA, Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones. Email romazzuca@gmail.com

El 3 de marzo de 1972, en la que ahora está publicada como clase VII de su *Seminario 19* "... o peor", Lacan promueve una reflexión sobre el Uno: "vamos por el camino en el que debe interrogarse rigurosamente la irrupción de la cosa más extraña, a saber, la función del Uno" (p.107); reflexión que lo conduce, dos clases más tarde, a formular la proposición "Hay Uno": *il y a de l'Un*" (p.125). Esta proposición llega a adquirir un lugar predominante en la red conceptual de la faz final de su enseñanza. Ha sido caracterizada por Jacques-Alain Miller como el axioma del último período de la enseñanza de Lacan (1986-87, p.343).

En relación con este tema, Lacan propone dos términos. Por una parte, lo *Uniano*, para referirse a lo que desarrollará a continuación; y por otra, lo *Unario*, en relación con lo desarrollado por él diez años antes:

"Como les hablaré del Uno, inventé un término para que oficie como título de lo que les diré al respecto.

Lo *Unario* yo no lo inventé. En 1962 creí poder extraer de Freud el *rasgo unario*, al traducir de ese modo lo que él denomina *einziger Zug*, la segunda forma de identificación que distingue. [...]. Por el contrario, el término con el que abarcaré lo que hoy les diré es absolutamente nuevo. "" (p.124).

Párrafo no exento de paradojas. Si bien es cierto que Lacan introduce inicialmente el término *rasgo unario* para traducir el *einziger Zug* de Freud, el concepto que termina por construir con esa denominación excede en mucho -muchísimo¹- lo afirmado por Freud cuando caracteriza una forma de identificación que no se cumple de manera integral con el objeto sino solamente con un *único rasgo* del mismo (Freud, 1921). Es decir, que Freud lo utiliza sólo para distinguir una identificación amplia con un objeto, de una identificación restringida a un único rasgo. Por lo cual, no solo el concepto, sino el término mismo resulta ser un invento de Lacan al sustituir *único* por *unario*. Por otra parte, si bien *uniano* es un término nuevo, aquello que cae bajo esa denominación no lo es en absoluto. No sólo por haber sido tratado por Lacan en seminarios anteriores, sino sobre todo porque sus inicios se remontan, como él mismo lo afirma, a Parménides y Platón.

¿Para qué entonces buscar un término nuevo para traer a consideración una reflexión sobre el Uno con tan prolongada tradición? Lacan lo justifica con dos aclaraciones: una, afirma, por precaución; la otra, agrega poco después, para aportar un despertar. Ocurre que lo relativo al Uno abarca cuestiones muy diversas, casi se podría afirmar que hay distintos unos. Sin embargo, el singular se mantiene porque se trata de diversas caras, o fases, o pendientes -Lacan utiliza todos esos términos en diferentes lugares del seminario- del Uno. No siempre es fácil distinguir esas diversas versiones del Uno, por lo contrario, es habitual confundirlas; de allí que se requiera cierta vigilia, estar atentos, para no enredarse con ellas, es decir, se requiere precaución y un cierto despertar. A diferencia, entonces, del rasgo unario, que designa un concepto preciso y bien

definido, lo Uniano es un término genérico que abarca un amplio campo con diversidad de aspectos.

"Este término surge de una suerte de precaución, porque hay muchas cosas diversas que interesan en el Uno. Intentaré a continuación desbrozar algo que sitúe el interés que mi discurso, en la medida que a su vez desbroza el discurso analítico, tiene en pasar por el Uno. Ante todo, consideren el campo designado genéricamente como lo *Uniano*.

Éste es un término que nunca fue dicho y que sin embargo presenta cierto interés, por aportarles una nota de despertar cada vez que el Uno interese". (ibid.)

Al mencionar estos dos términos -unario y uniano- en la clase IX del seminario, Lacan no aclara en qué consiste cada uno de ellos. Con cierta frecuencia se ha leído su distinción como una oposición. Debo confesar que yo mismo lo entendí inicialmente de esta manera, la cual induce a desentrañar las diferencias por las que se caracterizan. Sin embargo, no resulta claro inicialmente si su distinción responde a una oposición, o si simplemente lo unario es una entre otras pendientes de lo uniano, caso en el cual se distingue y se opone, no a lo uniano, sino a alguna o varias de las otras versiones del Uno, debiendo especificarse de cuáles y cómo. Lo cierto es que esta problemática no se inicia en el *Seminario 19*: sino que ha sido precedida por numerosos antecedentes. Desde el mismo momento en que Lacan introdujo en su *Seminario 9* "*La identificación*" el concepto de rasgo unario como esencia del lenguaje y componente de la identificación originaria del sujeto, ese concepto ha sido siempre acompañado con la referencia a otras versiones del Uno.

En trabajos anteriores examiné estos antecedentes, en primer término, en el desarrollo del *Seminario 17* "*El reverso del psicoanálisis*" (Mazzuca, R. (2020 y 2021)). Posteriormente, lo hice en el *Seminario 9* "*La identificación*" (Mazzuca, R. (2022)). El propósito de este trabajo, en cambio, es explorarlos en el *Seminario 12* "*Problemas cruciales para el psicoanálisis*".

I. EL SEMINARIO 9

La trama conceptual del *Seminario 9* "*La identificación*" constituye el momento mismo del surgimiento de una dupla entre lo unario y lo uniano. En él el Uno se presenta en dos vertientes: el Uno de la diferencia y el Uno de la totalidad. El primero, el rasgo unario, es el Uno del psicoanálisis; el otro, el de la tradición y la filosofía clásica.

Destacando en una breve síntesis el contenido de ambos conceptos, podemos afirmar que el rasgo unario consiste en la pura diferencia y, en tanto tal, es lo que todos los significantes tienen en común, su esencia y su soporte, en la medida en que un signifiante se define por sus diferencias con todos los otros, y aún consigo mismo. El rasgo unario está íntimamente ligado a la repetición, y es responsable de que ésta -en palabras de Lacan- escape al eterno retorno de la identidad; introduce así en el ciclo de repeticiones vitales la diferencia y la sucesión.

¹Un desarrollo de este tema podrá encontrarse en mi trabajo (2022b).

Por otra parte, la identificación con el rasgo unario constituye el origen del sujeto, y la llamo identificación estructural porque en ella es la estructura del significante la que se transmite al sujeto; de allí que la diferencia pura caracterice tanto a uno como al otro. De esta identificación resulta que el sujeto no adquiere un ser sino una falta en ser. Y también que el inconsciente se defina como no sabido.

Desde el mismo momento en que Lacan delimita su concepto de rasgo unario, le opone otra vertiente del Uno, el Uno de la totalidad, unificante, que inicialmente designa como el Uno de Plotino, pero cuya referencia extiende más tarde a toda la filosofía clásica, desde Platón, dice, hasta Kant. Se trata del gran Uno de la filosofía, un Uno englobante, que reúne, que totaliza y que funda la transparencia imaginaria de la autoconciencia. En Kant, con el término *Einheit*, unidad, constituye el fundamento de toda síntesis y de la regla universal. El psicoanálisis, desviado de la inspiración freudiana, ha padecido del error de sostener este Uno. Ha sido necesario desplazar el acento de la *Einheit*, unidad, a la *Einzigkeit*, unariedad, para acceder a las virtudes de la excepción en detrimento de la regla universal. (Mazzuca, 2022b)

II. EL SEMINARIO 12

Si bien podrían mencionarse algunos comentarios aislados posteriores al *Seminario 9*, es recién tres años más tarde cuando Lacan vuelve a abordar la cuestión del Uno de una manera amplia y prolongada, haciendo de él uno de los ejes principales del *Seminario 12* "*Problemas cruciales para el psicoanálisis*".

Ante todo, hay que destacar el cambio de las referencias conceptuales en el intervalo entre uno y otro seminario. En el *Seminario 9* -en el tema que nos ocupa, y antes de introducir la referencia topológica que conducirá a circunscribir el objeto *a*-, se verifica una referencia lingüística, a raíz de la cual la naturaleza y función del rasgo unario se inserta en la trama conceptual de la lingüística estructural de Saussure y su definición diferencial del significante. En el *Seminario 12*, si bien esta perspectiva sigue presente, la novedad en este tema proviene de que la referencia conceptual ha pasado de la lingüística a la lógica y a la matemática. Jacques-Alain Miller, invitado por Lacan a exponer en la novena sesión de ese seminario, reunió ambas referencias forjando el término *lógica del significante* (Miller 1965). Y Lacan, en el curso de su desarrollo, desplegó las afinidades íntimas entre psicoanálisis y lógica, llegando incluso a expresar cierta identidad entre ambos:

"El psicoanálisis es una lógica, e inversamente, se puede decir que la lógica puede aclararse mucho a partir de ciertas cuestiones radicales planteadas en el psicoanálisis". (clase 9)²

²Este seminario permanece inédito, por lo cual todas las referencias que utilizaré en este trabajo deben considerarse provisionales hasta que contemos con el texto establecido por Jacques-Alain Miller. Los subrayados en las citas de textos de Lacan me pertenecen. Las referencias de los párrafos citados del *Seminario 12* se indican con el número de la clase. En este caso, la clase 9 del 24 de febrero de 1965.

De esta manera, la novedad en la noción de Uno que Lacan introduce en este seminario, no remite ya a la trama conceptual del curso de Ferdinand de Saussure sino al desarrollo con que Gottlob Frege, en 1884, definió el origen y los fundamentos lógicos de la serie de los números enteros en su libro *Fundamentos de la aritmética* (*Grundlagen der Arithmetik*). Dado que este texto no resultaba tan familiar como el *Curso de lingüística general*, y ni siquiera conocido por muchos de los interlocutores de su seminario, Lacan invitó a Yves Duroux a exponer un resumen de sus principales conceptos en la clase séptima del seminario, oportunidad que éste utilizó, además, para formular diversos comentarios no sólo sobre la secuencia lógica de Frege sino también sobre la axiomática de Peano.

En referencia a la trama conceptual de Frege, el Uno que Lacan introduce en este seminario remite entonces al Uno numérico, también designado como Uno contable, el cual se presenta como diferente del Uno de la totalidad explorado ampliamente, como dije más arriba, en el *Seminario 9*. En cuanto al Uno del rasgo unario, sus relaciones con el Uno numérico en el *Seminario 12* no quedan claramente definidas. Así como en aquel seminario había asociado el rasgo unario con el origen del sujeto, ahora, en el *Seminario 12* Lacan relaciona su surgimiento con el Uno de la numeración, para oponerlo así al Uno del individuo:

"Que hay una relación primera entre esta posición del sujeto y el nacimiento del Uno, es lo que era para nosotros a ceñir alrededor de esta atención dirigida al Uno, que nos ha hecho ver que hay dos funciones del Uno: - el uno espejismo, que consiste en confundir el Uno con el individuo, o si ustedes quieren, para traducir ese término, el *inséparable* (indivisible, inseparable, entero); - y por otra parte, el Uno de la numeración, que es otra cosa". (clase 10)

En las diferentes versiones del Uno, en ocasiones equívocas, el Uno del individuo se asocia con el Uno de la totalidad, con el que comparte algunas características; sin embargo, ambos términos no se superponen totalmente. El Uno de la totalidad puede tener partes, reúne, engloba; el Uno del individuo, en cambio, como el término mismo lo indica, es indivisible, es entero. En esto se revela como imaginario, y al calificarlo como espejismo, se denuncia su amarre en la imagen del cuerpo entero y de la unidad imaginaria de la conciencia tal como había sido desarrollado en el *Seminario 9*. Esta denominación, individuo en vez de totalidad, destaca también la diferencia entre sujeto e individuo. Recordemos, de todas maneras, que ya Lacan había utilizado otros términos para aquel Uno, tales como Uno unificante, Uno englobante, y otros. Percatarse y mantener la distinción entre estos unos, no es fácil y, por lo contrario, se tiende a confundirlos. De aquí que Lacan inmediatamente agregue:

"Sin duda, la pendiente de la confusión es tan fácil, [...] que hace falta la meditación reflexiva de un practicante del número para aperebirse que el Uno de la numeración es otra cosa". (ibid.)

Lacan declara de manera explícita tanto la importancia de este tema como su propósito de hacer de él uno de los ejes principales de este seminario:

"Esta cuestión del Uno es esencial, pivote, para esta lógica que se trata de constituir en su estatuto y sobre lo cual entiendo dirigir la continuidad de mi discurso hasta el fin de este año". (clase 9)

III. SOBRE LA NATURALEZA DEL UNO DE LA NUMERACIÓN

Una de las primeras preguntas que Lacan formula en relación con este nuevo Uno que acaba de introducir, recae en su naturaleza: ¿es simbólico o es real? Aunque entrega ciertos indicios, Lacan no responde de manera tajante esta cuestión. Tenemos que considerarla, en mi opinión, como el comienzo de una elaboración que lo conducirá bastante más tarde a sostener de manera clara y tajante que el número es real. En el *Seminario 12* Lacan plantea esta cuestión utilizando la distinción entre subjetivo y real:

"En medio de esos problemas esenciales, verdaderamente enormes, preminentes, casi abrumadores, y no solamente en nuestro dominio, la cuestión de saber si el Uno es una constitución subjetiva esencialmente, ¿es una cuestión primera?". (clase 9)

Cuestión difícil de zanjar, ya que, aun si fuera real, y en consecuencia anterior al lenguaje, accedemos a él por encontrarlo en el interior de nuestro lenguaje -en algunos pasajes, como dije, mucho más tarde, Lacan incluso afirmará que es vehiculizado por *la lengua*- y por lo tanto se nos presenta como significante. Aunque el Uno numérico fuera real, es legítimo referirnos a él como el significante Uno (en un sentido genérico, no en su distinción con un S2 que surgirá más adelante). De allí que a continuación aclare:

"Que este Uno fuera de constitución subjetiva, ¿eliminaría el que esta constitución fuera real? He aquí el problema al que está destinado a contribuir una reflexión, una meditación, que fue extraordinariamente anticipada en veinticinco años sobre los espíritus aptos para recibirla: la reflexión de Frege en el dominio específico donde el Uno tiene que recibir su estatuto, el de la aritmética." (ibid.)

Algunas clases después, encontramos un indicio de la posición de Lacan, cuando retoma de manera indirecta esta cuestión a partir de las reflexiones sobre la metodología en matemática, y la distinción que ha contribuido a que los matemáticos adopten posiciones disímiles entre intuicionistas, logicistas y formalistas. Para indicarla de una manera breve y rápida preguntemos: ¿la matemática procede solamente por razonamientos deductivos, o necesariamente también por intuición? Lacan alude así a una polémica con respecto a la cual, y sobre todo en referencia a Poincaré, sostiene que hay un núcleo intuitivo irreducible:

"... la matemática en su desarrollo de siempre, desde su origen euclidiano, -como se sabe, porque la matemática es griega de nacimiento, y no se puede negar que toda su historia lleva de ella su traza original, la matemática a través de toda su historia y siempre de la manera más deslumbrante, más abrumadora a medida que nos acercamos a nuestra época, manifiesta algo que nos interesa en el más alto grado, y es que cualquiera que sea el partido que tome tal o cual familia en los matemáticos, preservando o por lo contrario tendiendo a excluir, a reducir, aun a matematizar lo intuitivo, [...] este núcleo intuitivo que seguramente es allí irreducible y da a nuestro pensamiento ese soporte indispensable de las dimensiones del espacio y de la fantasmagoría insuficiente del tiempo lineal -los elementos más o menos articulados en la Estética transcendental de Kant, ... " (clase 11)

Si hay un núcleo irreducible de intuición en la matemática en general -y tal vez también en el pensamiento-, ¿qué ocurre cuando se trata específicamente del número? La continuación del párrafo nos indica que, en cuanto al número, ese núcleo intuitivo es más fuerte todavía:

"... queda que sobre este soporte, donde ustedes ven no he incluido el número, aun cuando este número, intuitivo o no, nos presenta un núcleo tanto más resistente, de consistencia, de opacidad, [...] ustedes ven, todo el esfuerzo, en el que se trata de saber si han logrado los matemáticos operar de este número la reducción lógica que, aun tan exitosa como nos aparece en algunos, nos deja sin embargo suspendidos a algo de lo cual los matemáticos testimonian que resta irreducible, este algo que hace llamar a estos números con el predicado de números naturales". (ibid.)

En efecto, ¿por qué llamar naturales a esos números, que junto con los números negativos van a conformar el conjunto de los números enteros, sino porque se reconoce en ellos una exterioridad con respecto al artificio de lo simbólico?

Por otra parte, reconocemos también en ese párrafo una disimulada discrepancia con la elaboración freguiana y su pretensión de proporcionar de manera integral una génesis lógica del número. Para Lacan, en mi opinión -y valiéndome a la vez de sus desarrollos anteriores -sobre todo los del *Seminario 9*- pero también posteriores -especialmente del *Seminario 19*-, esa génesis lógica se apoya en algo que ya **está dado** desde un principio: el cero y el uno. No accedemos a ellos por ninguna inferencia desde algo empírico, ni por ninguna deducción. A partir de ellos se puede construir no solo la serie de los números enteros sino todas las otras especies de número; pero el cero y el uno nos vienen dados. En este sentido, más de una vez Lacan se refiere a la afirmación de Leopold Kronecker para discrepar con él, cuando éste afirma que los números enteros son un regalo de Dios, y el resto de los números son obra del hombre. Lacan restringe lo dado inicialmente, al cero y el uno, y menciona en diferentes lugares las culturas que solo disponen de un bagaje reducido, que cuentan solo hasta tres, o bien la conmoción que implica agregar el cuatro. Retomaré

esta cuestión más adelante; para ello resultará necesario ocuparnos antes de la producción de Frege. Finalmente, debemos mencionar otra propiedad que Lacan destaca para caracterizar el Uno numérico, la mismidad:

“La diferencia es otra cosa que la alteridad. Todos aquellos que, desde los primeros tiempos han tenido que meditar sobre la naturaleza radical de la diferencia, han visto bien que se trata de otra cosa en la numeración que en la distinción de cualidades; o el problema de la distinción de los indiscernibles, y por qué no es solamente Uno todo lo que agrupa sobre sí mismo, aun la identidad de cualidades. Todo lo que cae bajo la aprehensión del mismo concepto prueba la distinción fundamental que hay de lo semejante a lo mismo, o si quieren para darle la resonancia de un término familiar: de lo igual a lo mismo.” (clase 10)

Si para caracterizar el rasgo unario Lacan lo asoció con la diferencia, en relación con el Uno numérico convoca la mismidad. Si en aquél distinguía la diferencia entre palotes cualitativamente iguales, en el Uno numérico acentúa la mismidad a partir del problema de los indiscernibles, donde se plantea si dos objetos que tienen las mismas cualidades deben considerarse un único objeto. Aun así, lo hace de una manera ambigua, y en general. En particular, adjudica de manera explícita esta propiedad solamente al cero o al vacío. Lo hace por medio de su ejemplo predilecto, el frasco de mostaza vacío:

“Tomemos los frascos de mostaza. Los frascos de mostaza son distintos, pero hago esta pregunta: ¿el hueco, el vacío que hace al frasco de mostaza, es el mismo vacío, o son vacíos distintos? Acá la cuestión es levemente más compleja, y toca esta génesis del uno en el cero al que estuvo obligado llegar el pensamiento aritmético. En suma, estos vacíos, por cierto, son un único vacío, y tanto es así que solo se empiezan a distinguir en el momento en que uno de ellos sea llenado y que empiece la recurrencia: porque habrá un vacío menos. He aquí la institución inaugural del sujeto, [...] el nivel de operación en donde se genera, se introduce -en primer lugar, como presencia de la falta- el sujeto.” (ibid.)

Sin embargo, hay algo en esta cuestión en lo que Lacan no llega hasta al final, se detiene antes de término. Plantea la cuestión de la diferencia entre dos entidades cualitativamente iguales, pero no la relación consigo mismo. El rasgo unario es diferente, no solo de otro cualitativamente igual, sino diferente de sí mismo, lo cual es la esencia del signifiante. ¿Se puede afirmar esto del número? De esta manera, queda en la sombra la comparación entre rasgo unario y número, sin definir si el Uno numérico es una versión del rasgo unario o, por lo contrario, difiere de él. Para agravar esta distinción, contamos con párrafos donde Lacan usa en aposición ambos términos, y queda sin saberse si los acumula como dos distintos o se sugiere que no los distingue:

“Esta cuestión del Uno, en la medida en que lo he martillado largamente durante casi un año entero, hace tres años, en mi seminario sobre la identificación. Esta cuestión del Uno,

del trazo unario, en la medida que es la llave de la segunda clase de identificación distinguida por Freud. Esta cuestión del Uno es esencial, pivote, para esta lógica que se trata de constituir en su estatuto y sobre lo cual entiendo dirigir la continuidad de mi discurso hasta el fin de este año.” (clase 9)

Rozamos así una de las diferencias más importantes entre los seminarios 12 y 19, ya que recién en este último quedará claramente delimitada la distinción entre lo Unario y el campo de lo Uniano.

IV. LA ELABORACIÓN FREGUIANA

Para entender la importancia que Lacan le otorga a la cuestión del Uno y, sobre todo, a la relación que establece entre el modo en que Frege despliega la génesis lógica de la serie de los números, por una parte, y por otra, la perspectiva en que Lacan plantea la presencia-ausencia del sujeto a lo largo de la cadena signifiante, es necesario reproducir aquí -aun en un mínimo grado- la elaboración freguiana. Para ello me valdré de las exposiciones que desarrollan en este mismo seminario Y. Duroux y J.-A. Miller recién mencionadas.

Frege se ubica en el movimiento de logificación de la matemática. Para ello recurre a operaciones lógicas donde la posición empirista definía sólo actividades psicológicas.

En primer lugar, Duroux se refiere a la operación que hace aparecer un significado nuevo, que permite pasar de la serie: un caballo, un caballo, un caballo, a la asignación tres caballos: ¿cómo se realiza el pasaje de tres elementos o unidades a una unidad que reúne esos tres elementos?, es decir, una significación nueva, no la simple repetición de una unidad.

“La tradición empirista se conforma con remitir esta función de surgimiento de una nueva significación a una actividad específica y función del sujeto psicológico, que consiste en reunir, agregar y nombrar. Para arrancar el concepto de número a esta determinación psicológica, comienza la empresa propia y original de Frege, la de reducción de lo psicológico ...” (Duroux, 1965)

El discurso de Frege se desarrolla a partir de un sistema fundamental constituido por tres conceptos: -concepto, -objeto, -y número; y por dos relaciones: -subsunción, -y asignación. La primera, va del concepto al objeto; la segunda, del concepto al número. Un número es asignado a un concepto que subsume objetos. (cf. Miller 1965, p.57) Ejemplos: al concepto lunas de Júpiter, se le asigna el número 4; al concepto luna de Venus, el número 0.

¿Cómo obtiene Frege el número 0? Propone el concepto “no idéntico a sí mismo”. ¿Qué objeto subsume este concepto? Ninguno. El número asignado a su extensión es 0. Hay entonces un pasaje del cero como falta, al 0 como número.

“El 0 que se inscribe en el lugar del número consuma la exclusión de este objeto [inexistente, convocado primero

como objeto no idéntico a sí mismo, y rechazado de inmediato de la dimensión de la verdad]. En cuanto a su lugar, dibujado por la subsunción, donde el objeto falta, no podría haber allí nada escrito, y si es necesario trazar un 0, es tan solo para representar allí un blanco, hacer visible una falta." (Miller 1965, p.60).

El paso siguiente es construir el concepto del número 0, el cual subsume como único objeto el número 0. Se le asigna entonces el número 1. De igual modo, si proponemos el concepto del número 1, ¿qué objetos subsume?: el número 0 y el número 1, por lo tanto, se le asigna el número 2. Y así sucesivamente. Al concepto del número 2 se le asigna el número 3 por contener tres objetos: el número 0, el número 1 y número 2.

"En el orden de lo real, el 3 subsume 3 objetos. En el orden del número, que es el discurso forzado por la verdad, son los números lo que se cuenta: antes del 3 hay tres números, él es entonces el cuarto. [...], ya que el 0 cuenta como 1." (id. p. 61)

Lo que genera entonces el sucesor en la serie de los números es la presencia invisible del 0, contado como un objeto, en cada uno de los números, de manera análoga a lo que se establecerá en la teoría de los conjuntos, en la cual el subconjunto vacío forma parte de todos los conjuntos.

Las dos claves del sistema de Frege, podríamos resumir, radican entonces, por una parte, en hacer del 0, como número de una falta, el origen de la serie de los números y, por otra parte, a continuación, hacer surgir el sucesor con el desplazamiento de este 0 contado como 1 a lo largo de la serie:

"Este sistema está por lo tanto constituido de tal modo que el 0 se cuenta como 1, Computar el 0 por 1, en tanto que el concepto de cero solo subsume un blanco en lo real, es el fundamento general de la serie de los números." (id. p.60)

"En el orden del número, además está el 0, y el 0 cuenta como 1. El desplazamiento de un número, de la función de reserva a la de término, implica la suma del 0. A ello se debe el sucesor. Aquello que en lo real es ausencia pura y simple se encuentra, por el hecho del número, anotado 0 y contado como 1. [...]. La emergencia de la falta como 0 y del 0 como 1 determina la emergencia del sucesor." (id., p.61)

Así como se distingue la nada, o la falta, del 0 que la designa, también deben distinguirse dos 1. Por una parte, el que ocupa un lugar en la serie de los números, entre el 0 y el 2; pero, por otra parte, el 1 que se desplaza generando el sucesor, el que cuenta el 0 incluido en todo número y que define el sucesor como $n + 1$.

"Del mismo modo, deberán tener cuidado de distinguir el 0 como falta del objeto contradictorio, de aquél que sutura esa ausencia en la serie de los números, deben distinguir el 1, nombre propio de un número, de aquel que llega a fijar en un rasgo de lo no-idéntico consigo mismo, ..." (id, p.59)

Como anticipé más arriba, Lacan da indicios de no acordar con la posición de Frege. Y dijimos, tampoco con la de Kronecker. Lacan acepta que se requiere una elaboración simbólica en la génesis de los números, como en Frege, pero que hay un núcleo irreductible que no proviene de esa elaboración, sino que está dado de una manera primaria.

"La teoría matemática que representa, a la vez, la solución (que yo cuestiono) y el punto de llegada (quizás más válido decir) de **esta tentativa** de reducir, de resolver la función del número entero en el lenguaje matemático, y que culmina en la fórmula siguiente ... " (clase 6, subrayado mío)

Sin embargo, valora en alto grado la contribución de Frege en la medida en que ha colaborado en el surgimiento y consolidación de la lógica matemática, y en especial, le encanta su concepción del 0 designando una falta, es decir, generando una distinción entre la nada y el cero; y también reconoce como decisiva su concepción del 1 que cuenta el 0 y origina el sucesor. Veremos a continuación las relaciones que Lacan establece entre la elaboración freguiana y su propio concepto del sujeto en relación con la cadena significativa, tal como lo anuncia el trabajo que venimos usando como referencia:

"Ahora bien, si la serie de los números, metonimia del cero, comienza por su metáfora, si el 0 miembro de la serie como número no es más que lo que hace las veces de lo que sutura la ausencia (del cero absoluto) que se vehiculiza por debajo de la cadena según el movimiento alternativo de una representación y de una exclusión, ¿qué es lo que obstaculiza reconocer en la relación restituida del cero con la serie de los números, la articulación más elemental de la relación que el sujeto mantiene con la cadena significativa?" (Miller 1965, p.62)

V. EL SUJETO: SOMBRA DEL NÚMERO, ENTRE EL 0 Y EL UNO

Comencemos este apartado volviendo a destacar la importancia que Lacan le otorga a la elaboración de Frege, y esto no solamente por su contribución al nacimiento y desarrollo de la lógica moderna, sino por el estrecho parentesco que establecerá entre esa elaboración y su propia concepción del sujeto, su naturaleza, su surgimiento y su relación con la cadena significativa.

"Al haber tomado esta referencia al número, hemos querido buscar **el punto de referencia más radical, aquél en el cual vamos a localizar al sujeto en el lenguaje** instituido, antes, de algún modo, de que el sujeto se identifique allí, se localice allí, como aquél que habla." (clase 10, subr.mío)

El punto de partida de ese parentesco podemos localizarlo en la analogía que Lacan establece a lo largo del *Seminario 12* entre el concepto de sujeto como falta en ser y el concepto de cero tal cual lo entiende Frege: Más adelante

veremos que esa relación es más estrecha todavía, dado que la considerará como una homología y no solo analogía.

“El sujeto sería, si creemos de él el camino estrecho donde he tratado de dirigir vuestra mirada con la teoría de los números, **el sujeto sería, en suma, reconocible en lo que resulta en el pensamiento matemático estrechamente atinente al concepto de falta, a este concepto cuyo número es cero.**

La analogía es sorprendente de ese concepto con lo que he intentado formularles de la posición del sujeto, como apareciendo y desapareciendo en una pulsación siempre repetida, como efecto del significante, efecto siempre evanescente y renaciente. La analogía es impactante de esta metáfora con el concepto tal cual de la reflexión del matemático-filósofo Frege.” (ibid.)

Como ya es posible verificarlo en el párrafo precedente, la relación entre la concepción lacaniana y los desarrollos de Frege no se detiene en la equiparación de la falta del sujeto con el número cero, sino que de manera inmediata se extiende a la función que juega el cero al desplazarse en la serie de los números. Es decir que, en segundo lugar, corresponde destacar la homología entre las operaciones con que Frege construye la génesis de la serie de los números y la concepción lacaniana de la relación del sujeto con la cadena significante:

“... si se sigue la investigación matemática, se llega a un **esquema estrictamente homólogo a aquel que aquí anticipo, al darles el significante como representando al sujeto para otro significante.** [...] y que culmina en la fórmula siguiente, esquematizada exactamente de la misma manera que les muestro: cómo el sujeto se vehiculiza de significante en significante, representando cada significante para aquel que lo sigue, es bajo el 1 del 0, de lo que se trata para la serie de los unos que van a venir.

Dicho de otra manera, el descubrimiento condicionado por la investigación lógico-matemática más reciente, el descubrimiento como necesario de que el 0, la falta, es la razón última de la función del número entero, de que el 1 originalmente lo representa, y que la génesis de la díada es para nosotros muy distinta de la génesis platónica, en esto que la díada está ya en el uno, **en tanto que el uno es lo que va a representar el cero para un otro uno.**” (clase 6, subr.mío)

Esta presencia disimulada del cero en la serie de los números, así como la del sujeto en la cadena significante, está al alcance del niño de una manera directa, sin intermediarios:

“Cosa singular, lo que hace y que lleva en sí para todo número n la necesidad del $n + 1$; justamente de **ese cero que se agrega allí**, cosa extraordinaria, han sido necesarios los largos rodeos del análisis matemático para algo que se da al nivel de la experiencia del niño. Es necesaria la fatuidad de los pedagogos para haber puesto, al nivel de los tests, la minusvalía mental del niño que dice: “Yo tengo tres hermanos: Pablo, Ernesto y yo”, como si justamente no fuera de eso de lo que se trata, a saber, que yo (moi) debe estar

en dos lugares: el de la serie de los hermanos y también en el lugar de aquél que enuncia. El niño sabe más de eso que nosotros ...”. (ibid.)

A Lacan no le resulta suficiente la comunicación de Piaget, lleva adelante por su cuenta una experiencia con una niña de cuatro años, ¿habrá sido su nieta?:

“... poniéndola a prueba del conteo delante de tres vasos, la pequeña me dice “cuatro”. Yo digo: “verdaderamente”? Sí, dice ella, “uno, dos, tres, cuatro” sin ningún grado de duda. El cuatro es su cero, que corresponde a ella, en tanto que es a partir de ese cero que ella cuenta, porque, aun con los cuatro años y medio que tiene, ella ya es el pequeño círculo, el agujero del sujeto.” (ibid.)

La afirmación de esta homologación entre los conceptos de Frege y los propios es reiterada y desarrollada en innumerables pasajes de este seminario. Ya sea de manera incidental, como al dar la palabra y presentar las exposiciones de Duroux y Miller:

“El corte del tiempo deja en suspenso el discurso de Yves Duroux hasta que llegue el momento de nuestra próxima reunión cerrada en que Jacques-Alain Miller nos mostrará la incidencia directa de lo que nos ocupa como primero y principal: **la relación del sujeto con el significante verla surgir de las relaciones del 0 con el 1**”. (clase 7, subr.mío)

o bien, deteniéndose para examinar esta relación de una manera más detallada:

“... para nosotros es necesario haber planteado desde un comienzo que el sujeto, el sujeto en su forma esencial, se introduce como en esta suerte de relación radical, que él es insustituible, impensable, fuera de esta pulsación, tan bien figurada por esta oscilación del cero al uno que se muestra como siendo, en toda aproximación al número, necesaria para que el número sea pensable.

Que **hay una relación primera entre esta posición del sujeto y el nacimiento del Uno**, es lo que era para nosotros a ceñir alrededor de esta atención dirigida al Uno, ...” (clase 10, subr.mío)

Lacan insiste en que no se trata de una mera comparación o analogía entre la estructura que Frege revela en la serie de los números y su fórmula de la representación del sujeto por el significante. Lo pone de relieve también con la afirmación de que no se trata de que uno funciona como modelo del otro, sino que es algo que va más allá de la relación con un modelo:

“Es por lo cual la interrogación radical sobre lo que es el lenguaje, reducido a su instancia más opaca: la interpretación del significante, nos ha llevado a este intervalo entre el cero y el uno, **donde vemos algo que va más lejos que un modelo**, que es el lugar donde hacemos más que presentirlo, donde nosotros articulamos que se instaura, vacilante, la instancia del sujeto como tal, primero designado

suficientemente por las ambigüedades en que ese cero y ese uno permanecen en el lugar mismo de la más extrema formulación logicista." (clase 11, subr.mío)

Esta concepción del sujeto entre el 0 y el 1 queda finalmente plasmada en una fórmula imaginarizada, pero muy expresiva: el sujeto sombra del número.

"Sobre la base de este señalamiento, se puede captar lo que resulta concerniente al estatuto del sujeto, e intentar deducir la función del sujeto de este nivel de la articulación significativa, [...]: que aquí **el sujeto situado en alguna parte entre el cero y el uno**, manifiesta lo que es, y que ustedes me permitirán por un instante para hacer imagen: **la sombra del número**". (ibid.)

Por otra parte, Lacan aclara que al establecer esta homología del desplazamiento del sujeto en los intervalos de la cadena significativa y el del cero en la serie de los números, y sobre todo entre el sujeto y el cero, no se refiere al sujeto que se localiza en la cadena significativa como aquél que habla, sino al concepto más radical de sujeto, al sujeto en su origen en el significativo, como su efecto. Solo en un tiempo segundo el sujeto se erige como aquél que habla y es reconocido como sujeto de la enunciación y, eventualmente, remitido por un *schifter* en el enunciado mismo. La frase impersonal, que en nuestra gramática se conforma con los términos *se* (se piensa), o *uno* (uno piensa) o simplemente con la omisión del sujeto gramatical (llueve), es primera y fundamental.

"el punto de referencia más radical, aquél en el cual vamos a **localizar al sujeto en el lenguaje instituido, antes, de algún modo, que el sujeto se identifique allí, se localice allí, como aquél que habla**. Ya antes de que la frase tenga su "je", donde el sujeto se plantea bajo la forma de *schifter* como aquél que habla, la frase impersonal existe. Hay un sujeto de la frase, es al comienzo en este punto raíz de acontecimiento, donde se dice, no que el sujeto es este o aquel, sino que hay ahí algo. «Il pleut», tal es la frase fundamental. Y en el lenguaje es la raíz de esto: que hay acontecimientos. **Es en un tiempo segundo que el sujeto se identifica allí como aquel que habla**." (ibid.)

Este momento primero del sujeto queda oculto y disimulado en nuestras lenguas romances, al igual que en las otras de raíz indoeuropea, que por su estructura gramatical acenúan, con la existencia del verbo *ser*, el lugar del sujeto gramatical:

"La existencia del verbo *ser* en las lenguas indoeuropeas está allí sin duda para promover al primer plano este *Ich* como siendo soporte del sujeto. Pero no todas las lenguas están hechas así, y tal problema o falso problema lógico que puede plantearse en el registro de nuestras lenguas indoeuropeas, en otras formas del estatuto lingüístico ... Veremos a qué nivel es necesario retomar el problema ... para situar el alcance de lo que hemos querido designar en esa relación del cero al uno." (clase 10)

Finalmente, aunque apenas lo anuncia, sin dedicarle un extenso desarrollo, Lacan sostiene lo que ya había propuesto en seminarios anteriores, cómo en este surgimiento del sujeto queda siempre un resto. Es lo que le permitirá más adelante, en especial en el *Seminario 13*, y en el *Seminario 16*, explorar la relación del número, no ya con el sujeto, sino con el objeto *a*, sobre todo a partir las series de Fibonacci y el número de oro:

"La experiencia analítica nos muestra que en la operación de que se trata, hay siempre un resto, que en la división del sujeto entre el 0 y el 1: ninguna plenitud (*comblément*) del Uno, ni a nivel de la demanda del tener, ni a nivel del ser de la transferencia, la reduce totalmente". (ibid.)

V. LA ASIMETRÍA DE LA DÍADA SEXUAL

No es esperable, tratándose de Lacan, que restringiera sus referencias sobre la concepción del número solo a las contribuciones recientes, sin considerarlas también en la historia de nuestra cultura. Ya vimos cómo comenta el origen de la matemática en Grecia, en Euclides. También se ocupa de la concepción del número en la filosofía, en especial en Platón y Aristóteles.

Del primero, destaca que ubicaba el número en el lugar del Bien:

"No recuerdo lo que Milner ha respondido a Kaufman. Espero que haya respondido que del bien -en el sentido de Platón- él no había hablado más que de esto, ya que el Bien para Platón, es hablando propiamente, este juego de número. Este no es un comentario de mi invención ..." (clase 22)

Se sabe que Platón no desplegó de manera explícita su concepción filosófica. ¿De dónde obtiene Lacan esta afirmación sobre la identificación tan tajante que hace aquél entre el Bien y el número? Lacan revela su fuente, que proviene de un tal Simplicius que relata, siempre de una manera indirecta, lo ocurrido con una lección de Platón dedicada al Bien que decepcionó a sus asistentes:

"... hay una lección de Platón sobre el Bien concebido como la Idea de la Idea. Es Simplicius, comentador de Aristóteles, cuarta generación, quien nos testimonia que Aristoxeno ha alegado a generaciones el hecho de haber asistido a esa lección y que Aristóteles asistía también a ella; ..., y que lo que tuvo de sorprendente para aquéllos que asistieran a esa lección es, precisamente, que Platón no habló allí más que del número. Todo el mundo esperaba que se discutiera sobre lo que era el Bien: si era la riqueza, la buena salud, el buen humor, o la buena ciencia. Una parte de la asistencia se fue en la mitad, fuertemente decepcionada. (ibid.)

Lacan no solo afirma que para Platón el número sea el supremo Bien. Su referencia es más fuerte: la designa como Idea de la Idea. También la llama Idea absoluta:

“Ahora bien, se los he dicho, la idea de la idea, la raíz de toda institución, de instauración de lo simbólico en lo real, el bien de Platón para llamarlo por su nombre, no es otra cosa que número”. (clase 23)

“Que tengamos que situar así lo que era para Platón, esta referencia a lo que puede jugar en él el papel de la Idea absoluta, del fundamento inquebrantable de toda su reflexión sobre el mundo, es algo que para nosotros es precioso, ...” (ibid.)

¿Por qué resulta en este caso tan precioso? Hay que tener en cuenta la naturaleza y función que Platón adjudica a las Ideas. Y que su idealismo es muy diferente de aquéllos más cercanos a nosotros. Más que un idealismo conviene presentarlo como un realismo de las Ideas. Considerar el número como la Idea de la Idea es aproximarlos a lo real. Me inclino a entender ese párrafo como una afinidad de posiciones en la perspectiva lacaniana de llegar a ubicar al número en el registro de lo real. Por ahora, solo se trata de la “instauración de lo simbólico en lo real”, como dice en el párrafo recién citado. Más adelante, Lacan llegará a decir que Platón, aunque débil, era lacaniano. En este punto, en que la posición de Platón es preciosa para Lacan, puede leerse que lo es en tanto le proporciona un soporte y un apoyo para la suya propia que, aunque todavía no termina de definir claramente el número como real -como ocurrirá años más tarde-, lo presenta sin embargo como lo real de un saber:

“El saber, en su presencia, en su masa, en su acrecentamiento propio regulado por leyes que son otras que las de la intuición, que son las del juego simbólico y de **una estrecha copulación del número con un real, que es, ante todo, lo real de un saber.**” (ibid. subr.mío)

Al abordar la cuestión del Uno por la vía de Platón, Lacan es conducido a la figura de la díada -lo grande y lo pequeño, lo alto y lo bajo, lo joven y lo viejo, lo activo y lo pasivo, etc.-, no solo presente, sino ocupando un lugar de cierta importancia en la metafísica de Platón y Aristóteles. Respecto de este tema, Lacan señala, en primer lugar, que para los griegos la serie de los números comienza con el 2; el 1 no es un número para ellos:

“Es notable que esta función de la díada la han percibido perfectamente, percibido como lo que hace obstáculo y tapón a la instauración del ser y del Uno, cualquiera sea la vía por la cual esta problemática sea abordada. Ya sea al nivel del *Parménides* o del *Sofista* mismo -como lo indiqué hace un momento-, o del comentario de Aristóteles aportado en Simplicius, que lleva el reflejo de lo que Aristóteles había integrado de esa famosa lección platónica que comenté recién, en cualquiera de esas vías encontramos que el estatuto del número finalmente en esta culminación del pensamiento aristotélico, que porta ciertamente el reflejo de la lección de Platón, **el número es el número 2. El 1 no es un número...**” (ibid.)

Esta notable diferencia en la concepción del número entre los griegos y nosotros es una de las consecuencias de la nueva relación con el saber derivada de la existencia y despliegue de la ciencia, y en especial del movimiento de transformación de la lógica tradicional en la lógica matemática.

“... es un número para nosotros, es un número en la medida que la dialéctica freguiana nos permite hacerlo surgir del cero por la vía que hemos llamado recién la sutura subjetiva. Pero antes de que fuera constituida, de alguna manera, esta relación del sujeto al saber, no había otro medio de semejante deducción que instaurar el inicio del número al nivel del 2, del *Zwei*. Ahora bien, este *Zwei* es justamente aquél que reencontramos en la distinción del sexo, distinción que estaba totalmente fuera del alcance de la dialéctica platónica. Es por la vía de ese algo que sin embargo es apuntado por esta dialéctica y que se traiciona (trahit), o se traduce (traduit), o se refleja en las formas que ella da - esta dialéctica - a la deducción de la díada.” (ibid.)

Este párrafo nos permite apreciar cómo Lacan, a partir de la cuestión de la díada en general, hace un pasaje a lo particular de la díada sexual. O más bien, pseudo-díada. Freud ya había develado que en el inconsciente no hay dos términos para distinguir hombre y mujer, sino una única representación, el falo. Como no hay entonces una díada: masculino – femenino, se generan otras para suplir esa función, siendo la principal entre ellas: la dupla activo – pasivo en sus diferentes variantes, una de las cuales se expresa en la física aristotélica como forma – materia.

En el *Seminario 12* que estamos comentando, Lacan no ha llegado en su elaboración todavía a la formulación de la inexistencia de la relación sexual; aun así, ya destaca que la díada sexual no responde a la lógica común de las díadas, les es extraña y la califica de asimétrica, es una díada que no se empareja:

“Seguramente, repórtense al texto y lo verán, ellos [los filósofos griegos] no toman el *Zwei*, la díada sexual como un dato, precisa y justamente porque no tienen la referencia sexual, y que de tomarla como un dato no sería una solución. Pero esta díada, Aristóteles trata de hacerla surgir de una relación triádica, del Uno, del Grande y del Pequeño. El nacimiento del dos será concebible cuando la diferencia exacta del grande y del pequeño venga a igualarse al uno. Está claro que esta deducción es frágil, porque ella supone la proporción y la medida. [...]. Está claro que ella traiciona **una fundamental disimetría en las dos unidades de la dualidad**, y que es precisamente de esta disimetría de lo que se trata en lo que es siempre toda aprehensión verídica del ser en tanto que sexuado.” (ibid.)

Esta extranjería de la díada sexual proviene de la naturaleza del sujeto, originado en una falta, y representado por el 1, él mismo surgiendo del 0.

“Esta misma disimetría donde vienen a anudarse en la disparidad del saber con el sujeto, en el hecho de que el sujeto es faltante, que el sujeto nos fuerza, nos solicita, a construir

una imaginariad más radical todavía [...], **esta singularidad absoluta del sujeto como falta es el reflejo de la traducción de esto: de que él no puede ser emparejado con la oposición dual de un sexo con el otro sexo.**

La relación dos que hay en el sexo es una relación disimétrica, y todo lo que nuestra experiencia hace surgir en el lugar donde se trataría de captar esta diferencia sexual es algo de otra estructura, ..., a saber: el objeto *a*." (ibid.)

En el apartado anterior de este trabajo ya había quedado señalado que la división del sujeto deja siempre un resto, en consonancia con los desarrollos de Lacan acerca del objeto *a* desplegados entre los seminarios 9 y 16. Vemos acá reaparecer este tema. Esta división inexacta se manifiesta también en la diferencia entre el sujeto y el yo, cada uno remitiendo a registros diferentes.

"Este 1 singular, debemos buscar en alguna parte algo que lo pone en esta relación de *Zweiung*, en relación con el cuerpo del saber. Y es del *Zwei* del ser sexuado, en tanto que él es siempre, para este 1 del sujeto imaginario, no soluble, esta relación del 1 al *Zwei* del sexo, ..." (ibid.)

Así como Lacan había destacado los términos *Einheit* (unidad) y *Einzigkeit* (unariad), que contienen el término *Eins* (uno), ahora utiliza a partir del dos (*Zwei*) el término *Entzweiung*, cuyo significado apunta a división, escisión, desavenencia, desacuerdo, pero que remite a un mecanismo de división en dos, el sujeto dividido entre el 0 que es y el 1 que lo representa, *Entzweiung* que le hace obstáculo para formar pareja en la díada sexual. Hace inaccesible el paso del 1 al 2. La castración encuentra también aquí un lugar.

"¿Cuál es la experiencia a la cual el psicoanálisis nos conduce y define la relación del sujeto con el sexo, si no es, cualquiera sea el sexo de ese sujeto, que esa relación se expresa de este modo singular, que es la que llamamos la castración?

Es en la medida en que está negativizada precisamente lo que es la cópula, el instrumento de conjunción, que el sujeto, cualquiera sea, se integra en la verdad del sexo. Y esta necesidad de la fundación de la castración, he ahí lo que nos muestra, aun ahí, el principio de esta singular *Entzweiung*, jugando sobre la ambigüedad imposible de resolver de este 1 siempre desvanecido, siempre obligado a confrontarse al 2." (ibid.)

Más adelante, recién cuando Lacan tome como referencia la teoría de los conjuntos, podrá remitir la inaccesibilidad del 2 a la homología que Gödel establece con el transfinito.

VII. SÍNTESIS, COMENTARIOS Y CONCLUSIONES

Mientras en el *Seminario 9* Lacan había considerado dos versiones del Uno -oponiendo el rasgo unario al Uno de la totalidad-, en el *Seminario 12* se ocupa extensamente de otra versión del Uno, el Uno numérico, en estrecha relación

con la reflexión de G.Frege sobre la génesis lógica de la serie de los números a partir del 0, el cual, designando una falta y representado por el 1, se desplaza en esa serie generando el sucesor.

En este seminario, Lacan establece una homología entre el sujeto y el cero. Por una parte, en su origen: ambos provienen de una falta. Por otra parte, en cuanto a su lugar y su función en el desplazamiento, respectivamente, en la cadena significativa, el sujeto, y en la serie de los números, el cero representado por el 1. Un significante representa el sujeto para otro significante, así como el 1 representa el 0 para otro 1.

A su vez, en el *Seminario 9*, Lacan había explicado el surgimiento del sujeto como falta en ser a través de una operación de identificación con el rasgo unario. En el *Seminario 12*, como vimos, lo relaciona con el 0 y el 1. ¿Podríamos considerar, entonces, que el número viene al lugar del rasgo unario? No exactamente, pero la cuestión permanece ambigua. Con respecto al rasgo unario, interviene el mecanismo de identificación, y la he llamado identificación estructural porque el sujeto adquiere por ella los caracteres del rasgo unario y su falta en ser. En el *Seminario 12*, en cambio, se apunta a una homología estructural; ambos, sujeto y Uno, provienen de una falta. Sin embargo, se sugiere que hay un más allá de una mera homología, porque el número es más que un modelo. La metáfora que presenta al sujeto como la sombra del número también lo sugiere: una sombra es siempre un efecto, y en este caso el sujeto como efecto del significante resultaría sustituido por efecto del número. Si usamos la referencia del mito de la caverna, no ajeno a un seminario en que Lacan le da un lugar privilegiado a la elaboración platónica, diríamos que el número, idea de la idea, proyecta su sombra dando origen al sujeto. Por otra parte, sujeto efecto de significante y sujeto efecto de número, no son dos fórmulas incompatibles, una podría ser una especificación de la otra.

Pero lo que en realidad queda en la sombra, sin precisión, sin definirse, es la relación entre el rasgo unario y el Uno numérico. ¿Están en continuidad? ¿O hay una oposición entre ellos? Este seminario no lo resuelve. Y tampoco lo plantea. Es interesante que mientras Lacan había caracterizado la naturaleza del rasgo unario por la diferencia -la pura diferencia, como dice, o diferencia absoluta, o alteridad radical-, aquí caracteriza al Uno numérico por la mismidad. Hasta cierto punto, una y otra, diferencia pura y mismidad, pueden considerarse como idénticas. Que dos palotes cualitativamente iguales sean diferentes ya que, aunque iguales, uno no es el otro, equivale a afirmar la mismidad de cada uno de ellos. Lo igual no se confunde con lo mismo. Pero si la relación se extiende, no a la comparación entre palotes iguales, sino a la relación consigo mismo, nos encontramos con un tope. El significante no sólo se define por su diferencia con los otros significantes -como lo formula de Saussure-, sino que es diferente consigo mismo -como destaca Lacan. ¿Podemos afirmar esto del número? Nuevamente, Lacan en este seminario no lo responde, y ni siquiera lo plantea.

En cambio, sí plantea la pregunta por lo real del número. No la responde de manera categórica, pero deja indicios

compatibles con una respuesta afirmativa. Por una parte, considera preciosa la indicación platónica que considera al número como la idea de la idea, o idea absoluta. Por otra parte, en discrepancia con la elaboración de Frege, que intenta dar una versión puramente lógica de la serie de los números, Lacan considera que hay un núcleo irreducible a toda génesis, sea empírica o deductiva, del número. Con el cero y el uno se pueden formar todos los otros números, pero ellos nos vienen dados en la lengua. Decir ellos, usar el plural para el cero y el uno, no responde del todo a la posición de Lacan, sería mejor decir: el cero-uno. Los entiende en una relación tan estrecha, que no está por una parte el cero y por otra el uno; se trata de una única cosa, según la expresión “el uno que falta”. O de “un vacío menos”, como ocurre cuando se comienza a llenar el frasco de mostaza. Considerar la elaboración de Frege solo como un intento, como una tentativa, no proviene de una lectura que me sería propia, es uno de los términos con que Lacan la caracteriza. No solo dice “intenta”, en ocasiones sugiere “pretende”. Lo afirma de una manera moderada, hasta disimulada, para no menguar la importancia y el valor que le otorga a la empresa freguiana -sobre todo por la relación entre el cero y la falta, y por representarlo con el uno-, pero no lo oculta, afirma su discrepancia en cuanto a un origen deductivo del cero y del uno.

En este sentido, es interesante comparar las referencias de Lacan a los grupos culturales que cuentan solo hasta tres, o la conmoción que representa el descubrimiento-invencción del cuatro. Queda señalado de esta manera que la construcción de la serie de los números responde a una elaboración cultural, es decir, simbólica. En cambio, para referirse al cero-uno recurre a una supuesta escena del hombre de las cavernas, figura con la que se suele aludir a las etapas primitivas de la civilización, sugiriendo de esta manera que forma parte del bagaje inicial del saber:

“¿Es que no les parece que el primer surgimiento del uno concerniente al objeto es el del hombre de las cavernas? -para darles el gusto si ustedes gustan todavía de estas especies de imágenes- que entra en su casa donde hay poquitas provisiones, —o muchas, por qué no—, y dice: **falta uno. Es eso, el origen del rasgo unario: un agujero.** [...]. El verdadero punto interesante es evidentemente el 1 ¿qué denota?, ahí hace falta el referente y los estoicos nos servirán. Es evidente que la denotación ahí, ¿es qué?, su palabra, es decir, la verdad que nos abre, ella, sobre el agujero, [---], pues **este uno lo que designa es siempre el objeto como faltante.**” (Seminario 13, clase 2)

Este párrafo pertenece al seminario siguiente del que nos estamos ocupando, el *Seminario 13: “El objeto del psicoanálisis”*. Nos permite constatar que a esta altura Lacan todavía no distingue el rasgo unario del Uno numérico, los considera en continuidad. En este seminario, Lacan continúa su reflexión sobre el Uno numérico; esta vez, en consonancia con el eje temático de ese seminario, desplazando sus relaciones con el sujeto hacia las relaciones entre el número y el objeto, en especial, el objeto de la ciencia:

“...se trata de partir del sujeto, del sujeto de la ciencia tal como hemos creído poder apuntar a él en esta experiencia de Descartes, signo de un punto de desvanecimiento, pero también en el esfuerzo lógico de Frege por donde él nos designa donde el Uno debe surgir si queremos dar de esto el fundamento puramente lógico, es decir propiamente el nivel del objeto cero.” (ibid.)

Le otorga un lugar destacado al agujero y su función esencial en el orden simbólico. Otra vez vemos aparecer allí la referencia al pote de mostaza, en esta oportunidad para destacar que es alrededor del agujero que se construye el vaso. Encontramos en este seminario también el Uno numérico en relación con otros temas, como la cifra constante en la energética, el número irracional y la incommensurabilidad, los números negativos, los imaginarios, el infinito. Discute la caracterización que se hace de la ciencia por la cuantificación, destacando las situaciones en que el número no sirve para la medición. Y resulta especialmente interesante que, habiéndose aproximado, sin afirmarlo todavía, a la naturaleza real del número, puede otorgar, sin embargo, este carácter a la esfera de siete dimensiones.

“Lo que es importante es que, con la ayuda de ese algo que es el significante y su combinatoria, estemos en posición de posibilidades, que son aquellas que van más allá de este espacio métrico. Es desde el día en que somos capaces de concebir como posible, no digo como real, mundos de seis, siete, ocho, tantas como quieran, dimensiones, [...]. Llegados a siete dimensiones, Dios sabe por qué -es el caso decirlo- sólo Él, sin duda, todavía, en la actualidad -porque los matemáticos no lo saben-, hay un hueso. La esfera de siete dimensiones tiene dificultades increíbles. [...] para señalarles, en retorno, el sentido de lo que digo cuando digo: lo real es lo imposible. [...], porque vuestra esfera de siete dimensiones es real, los resiste, no hace lo que ustedes quieren, matemáticos. Igual que en los primeros pasos de Pitágoras, el número que él no había tenido la ingenuidad de creer un producto del espíritu humano, le creó dificultad, simplemente, al hacer la cosa mínima, al comenzar por servirse de él para medir algo, hacer un cuadrado. Inmediatamente, el número surge de nuestro primer efecto irracional, en lo que es esto lo que denuncia lo real. Es lo imposible. Es que no se hace con esto lo que se quiere.” (id., clase 5)

En el caso de esta esfera de siete dimensiones, se hace evidente la dificultad para manipularla, imposibilidad, no se hace con ella lo que se quiere; pero esta característica puede extenderse a todos los objetos matemáticos, justamente por su resistencia y, por extensión, proporciona un anticipo del carácter real del número, por su relación con la imposibilidad:

En cuanto al propósito de este trabajo, nos interesa especialmente el hecho de que durante el transcurso de este *Seminario 13* Lacan tuvo que redactar la reseña del *Seminario 12* para entregar a la Escuela que lo había cobijado ya por segundo año consecutivo. En esta reseña vemos reaparecer y confirmar los desarrollos del año anterior. Ante

todo, se reafirma que el problema crucial central radica en el ser del sujeto (Lacan (1966), p.31). También reaparece la referencia a los estudios sobre el niño, esta vez destacando el paso esencial de Vygotsky con relación a Piaget, lo cual "ilustra la ganancia que produce el rechazo de toda hipótesis psicológica de las relaciones del sujeto con el lenguaje, aun tratándose del niño." (id., p.32)
Sin embargo, más acá del desarrollo temporal hay que circunscribir la sincronía que lo preside:

"Pero nos estamos anticipando con esta estructura que hay que captar en la sincronía y con un encuentro que no sea ocasional. El embrague de 1 respecto de 0, que nos llega del punto donde Frege pretende fundar la aritmética, nos lo procura." (ibid.)

Cuando J-A. Miller intervino en la clase séptima del seminario, en su exposición deja en claro que los términos usados por él, tanto *sutura* como *lógica del signifiante*, no son los que Lacan había utilizado. Sin embargo, después de su intervención, Lacan hace suyo el término *sutura* y lo vuelve a utilizar en la reseña:

"De allí se percibe que el ser del sujeto es la sutura de una falta. Precisamente de la falta que, al escamotearse en el número, lo sostiene con su recurrencia, aunque lo sostiene allí, sólo por ser lo que falta al signifiante para ser el Uno del sujeto, es decir, ese término que en otro contexto llamamos rasgo unario, marca de una identificación primaria que funcionará como ideal." (ibid.)

Volvemos a verificar todavía una continuidad del Uno numérico con el rasgo unario; se trata solamente entre uno y otro de una diferencia de contextos.

Para concluir con esta síntesis, aunque Lacan no la menciona en la reseña, debemos mencionar la comparación entre la díada platónica y aristotélica -que se despliega en la simetría de los extremos de un mismo registro (grande-pequeño, viejo-joven)-, y la díada sexual, pseudo díada, que es asimétrica, que no empareja. Si esto es así, es fundamentalmente porque la relación del sujeto con el sexo (cualquiera sea) está imposibilitada de acceder al 2, ya que éste previamente se ha cumplido en el sujeto mismo, en la díada del 0 y del 1, el cero que es y el Uno que lo representa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Duroux, Y. (1965). Exposición en el seminario cerrado del 27-1-1965. En Lacan, J. (1964-65) clase 7.
- Freud, S. (1921). "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras Completas*, Amorrortu, 1984, vol. XVIII.
- Lacan, J. (1961-62). *El seminario, libro 9: La identificación*, inédito.
- Lacan, J. (1964-65). *El seminario, libro 12: Problemas cruciales para el psicoanálisis*, inédito.
- Clase 6 del 13 de enero de 1965.
- Clase 7, seminario cerrado del 20 de enero de 1965.
- Clase 9, seminario cerrado del 24 de febrero de 1965.
- Clase 10 del 3 de marzo de 1965.
- Clase 11 del 10 de marzo de 1965.
- Clase 22 del 9 de junio de 1965.
- Clase 23 del 16 de junio de 1965.
- Lacan, J. (1965-66). *El seminario, libro 13: El objeto del psicoanálisis*, inédito.
- Clase 2 del 8 de diciembre de 1965.
- Clase 5, del 5 de enero de 1966.
- Lacan, J. (1966). "Problemas cruciales para el psicoanálisis". En *Reseñas de enseñanza*, Buenos Aires, Manantial, 1984.
- Lacan, J. (1971-72). *El seminario, libro 19: ... o peor*. Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Mazzuca, R. (2020). "Lo unario y lo uniano en el Seminario 17 de Jacques Lacan". En *Memorias del XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXVII Jornadas de Investigación y XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología de la UBA, Buenos Aires, 2020, tomo 2, p.533-35.
- Mazzuca, R. (2021). "Vicisitudes de la dupla de lo unario y lo uniano: El Seminario 17 de Jacques Lacan" En *XXVII Anuario de Investigaciones*, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, p.293-96. (ISSN 0329-5885).
- Mazzuca, R. (2022a). "Lo unario y lo uniano en el Seminario 9 "La identificación" de Jacques Lacan". En *Memorias del XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIX Jornadas de Investigación y XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología de la UBA, Buenos Aires, 2022, tomo II, p. 556-61. (ISSN 1667-6750 y 2618-2238).
- Mazzuca, R. (2022b) "Vicisitudes de la dupla de lo unario y lo uniano: El Seminario 9 "La identificación" de Jacques Lacan" En *XXIX Anuario de Investigaciones*, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, 2022. (ISSN 0329-5885 y 1851-1686)
- Miller, J-A. (1965). Exposición en el seminario cerrado del 24-2-65. En Lacan, J. (1964-65) clase 9.
- Miller, J-A. (1965). "La sutura. Elementos de la lógica del signifiante". En *Matemas II*. Buenos Aires, Manantial, 1988, p.53-65.
- Miller, J-A. (1986-87). *Los signos del goce*. Paidós, Buenos Aires, 1998.

Fecha de recepción 17 9 2025
Fecha de aceptación 31 10 2025